

CIELO ENSANGRENTADO

Luis Rocha

“Estamos ya más allá del todo!”
C.M.R. (“El Paraíso Recobrado”)

Fue crucificado por su Insurrección Solitaria
y al tercer día fue también solitaria su resurrección.
Se elevó a su cielo interpelándonos estupefacto
de que aún no supiéramos que voluntariamente
quiso ser su propio Herodes, Caifás y Pilato.

Y que también quiso ser su propio Cireneo
amparo de las María Magdalena del mundo
y que con gusto había cambiado su vida por la de Barrabás
y que fue también el soldado que hoyó su costado y a la vez
Tomás quien para creer introdujo su mano en la herida.

Las costillas del crucificado
resaltan en el cielo lejanas y rojizas.
Su tórax todo es un firmamento lacerado
sobre nubes que pasan como almas
que se las lleva el diablo.

Las costillas resplandecen
sobre sábanas agitadas por el viento
empapadas en la interrogante
de “la sangre de Cristo que
chorreó de granate fresco el leño.”

La naturaleza inocente puso
encima de nuestras cabezas
el imponente lienzo que pregunta:
¿Valió la pena tanto cielo
perdido en las entrañas del infierno?

“¿Por qué buskais entre los muertos
al que vive? Un espíritu no tiene
carne ni huesos como veis que tengo yo.
¡Ah tontos y lentos de corazón
por creer todo lo que dijeron los profetas!” ¹

Infierno de Cielo.
Tan excelsa poesía:
“Leche derramada”.
Río de leche, miel y hiel
vertido sobre el mantel de lo sagrado.

“En bata todo el santo día”, ya iracundo,
insurrecto recorre “su camino solitario”
entrando “más allá del todo” con una linterna
poniéndole noche a su pasión de fuego.
¿Quién no lo ve abrasado en sí mismo?

¿Insurrección es igual a resurrección airada?
Su cielo doloroso tornándose granate.
Por eso digo que también son tuyas
esas costillas adheridas a la eternidad
de un sol que las enciende en sangre.

¹ Lucas.

“Extremadura”, Masatepe, 12 de febrero de 2012.